

modo pragmático. Hasta la II República los arreglos parroquiales databan del siglo XIX o de los primeros años del siglo XX. En Lugo se habían realizado en 1891, en Mondoñedo en 1896, en Orense en 1893, en Santiago en 1866 (modificando en 1929 con la creación de una parroquia en La Coruña y la unión de otras dos) y en Tuy en 1904 (pág. 100). El proceso de urbanización desarrollado en el siglo XIX incidió muy poco, pues, sobre una distribución territorial tan unida a la formación social dominante desde la Edad Media. De tamaño más bien pequeño, estas entidades parroquiales alcanzaban a unos 800 habitantes por término medio hacia los años próximos a 1860 y llegaban a 1212 en los años cercanos a la II República. Es decir: núcleos pequeños, sobre los que una autoridad inmediata y permanente, no absentista, podría tener conocimiento y arraigo suficiente para controlarlos y dominarlos eficazmente. En unas entidades territoriales bien delimitadas, inalterables frente a cualquier circunstancia histórica, el concepto de residencia en el lugar era una «ley sacratísima» y en ocasiones para cortas ausencias era preciso el permiso del obispo, prohibiendo expresamente García García, en 1932, a los curas de Tuy trasladarse «in regionem lusitanam» (Pág. 256-7).

El cura de la parroquia rural gallega se desenvolvía, por tanto, en una curiosa situación de ambivalencia. Por un lado, él mismo era de extradicción campesina, llevado a los seminarios en temprana edad como única salida posible para estudiar una carrera, «corta» o «larga», sin excesivos dispendios familiares. La relación entre minifundio y acceso seminarial no ha sido suficientemente estudiada, como una solución al estudio de aquellos que no podían acceder a las clásicas carreras mayores de abogado o de médico. Por otro lado, tenía que renunciar a su identificación con el medio social inmediato, para presentarse con la aureola de la autoridad carismática, a la que es importante cierto distanciamiento. Parte de la desobediencia oculta o solapada de abades y rectores ha estado presidida por desequilibrios entre estos dos roles o papeles sociales, por un lado el de vecino y familiar, amigo y coterráneo, y por otro lado, el de autoridad distanciada, escrutador de comportamientos y modelador de voluntades. A la jerarquía el

problema se le planteaba de modo inverso (pág. 343). Se produjo, desde la Edad Moderna, una clara «extranjerización», que le permitía trazar las reglas y dictar las órdenes sin tener en cuenta el medio para el que se dictaban o establecían (págs. 106-108, 141-2). El modo como el cura inmediato las interpretó o las aplicó está relacionado con este problema del absentismo jerárquico frente a la inmediatez de la bse parroquial.

De un modo muy minucioso, Francisco Carballo y Alfonso Magariños, dos curas gallegos, han visto estos y otros problemas de la Iglesia católica en Galicia. Han visto la disfunción entre la que llaman Iglesia jerárquica y aquellas minorías de la Iglesia que buscaban otras soluciones, que les parecía que las oficiales no eran las adecuadas y que los caminos seguidos comprometían el futuro, el respeto y el prestigio de tan poderosa institución. Han visto el poder de irradiación ideológica de la Iglesia sobre instituciones fundamentales, como la Universidad de Santiago (pág. 433). Han estudiado muchos problemas concretos de **status**, riqueza, clase social de los curas y afines de Galicia. Omiten toda esta bibliografía de última hora que hemos ido dando a conocer algunos investigadores, sobre temas muy concretos de tipo administrativo y político, pero se debe, quizás, al momento en que redactaron el trabajo. Por ejemplo, no deja de ser chocante que citando como citan «El Estatuto de Galicia», del que es autor el que escribe, recojan los datos del plebiscito de otra fuente, cuando en ésta se publican los datos oficiales (pág. 589-90). Desde dentro, sin maniqueísmo (otros colegas suyos hacen de la historia gallega, lucha entre buenos y malos, como diremos en otra ocasión), han sabido ofrecer esa lucha entre una institución regimentada dentro de una formación social establecida y su imposibilidad para adaptarse y reproducirse en el medio social, económico y político de los nuevos tiempos. Para poder hacer luego la historia de esta organización regimental es imprescindible contar con estudios hechos desde dentro, sin apasionamiento ni demasiados temores. Con este libro se da un buen paso en este sentido, sobre todo para comprender un momento crucial de la historia nuestra. ■ **BALDOMERO CORES TRASMONTE.**

LA EVOLUCION DEL ARTE EN EL SIGLO XX

El mundo del arte y de la cultura, como resultado de la dinámica social rica en transformaciones cualitativas que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, tuvo una evolución profunda y produjo toda una serie de innovaciones en la trayectoria que hasta entonces había seguido. Dos variables fundamentales se conjugan en la aparición del fenómeno novecentista: significado y función del arte. El estudio de la interacción de ambas puede ayudar a comprender mejor su expresión en los distintos campos en que aparecen sus manifestaciones.

Precisamente a analizar estas manifestaciones y los diversos medios políticos y sociales en que se dan, dedica un interesante trabajo Valeriano Bozal (1), estudioso del tema del arte que ha hecho valiosas aportaciones al conocimiento de su desarrollo y expresión, tanto en la Península Ibérica como en su evolución internacional, desde la aparición de su primer libro en 1970. Este nuevo trabajo, que ha levantado alguna polémica por su utilización del término «vanguardia», analiza el surgimiento de estos modos de expresión renovadores teniendo en cuenta no sólo las dos variables que se han mencionado más arriba, sino su inserción en la historia a base de distinguir entre la época previa y la posterior a la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que el autor considera en su trascendencia político-social más que en la bélica.

Con respecto a los primeros cuarenta años del siglo, Bozal distingue claramente entre dos orientaciones que se dan en la vanguardia artística: la construcción de un nuevo lenguaje plástico, y la crítica y rechazo de la realidad cotidiana y de la estructura social. Aunque ambas orientaciones se fundían finalmente en las obras, ya que la construcción de un nuevo lenguaje plástico implicaba, también, el rechazo de lo anterior y lo

(1) Valeriano Bozal: «El Arte del Siglo XX: La construcción de la Vanguardia, 1850-1939». Ed. Edicusa. Madrid, 1978.

Valeriano Bozal

El arte del siglo XX

La construcción
de la vanguardia
1850-1939

Vanguardismo.
Nombre genérico
aplicado a las distintas
tendencias innovadoras
en el arte del siglo XX, tales
como el impresionismo,
cubismo, constructivismo,
surrealismo.

que esto significaba. Destaca el lado constructivo tanto del constructivismo como del productivismo, al margen de la existencia, como siempre, de ciertas contradicciones que se estudian detalladamente a lo largo de su exposición. Estos proyectos los encaja en su coyuntura histórica (perspectiva que encontramos constante en todo el libro), considerando que eran posibles gracias a la situación general, empeñada en una «construcción del hombre nuevo».

Después de 1945, tuvo su apogeo todo el movimiento que se había ido desarrollando con los múltiples avatares sociales y políticos que se sucedieron durante los años anteriores, muy especialmente el que el constructivismo fuera absorbido, y en consecuencia deformado y formalizado, por un nuevo sistema de entronque del arte con la sociedad: el nacimiento de un mercado del arte, materializado en la creación y expansión de las galerías de arte y de grandes editoriales. Por otra parte, los progresos tecnológicos que aparecieron en los medios de comunicación y de reproducción hicieron estallar y triunfar una auténtica cultura de masas, lo que obligó a un replanteamiento del papel del realismo y del papel de la vanguardia, e incluso del arte mismo. En opinión del autor de la obra, los interrogantes que a partir de estas premisas se

plantearon: ¿cuál era la razón del racionalismo y el funcionalismo en el capitalismo avanzado?, ¿tendrían efectividad crítica las obras de la vanguardia abocadas a un mercado del arte?, ¿podría construirse un nuevo lenguaje plástico sin construir un mundo nuevo?, sólo empiezan a tener respuesta en la actualidad, al hacer crisis la concepción tradicional de la vanguardia y agudizarse las contradicciones de la sociedad de clases.

En la medida en que el artista encontraba un lugar dentro de la sociedad de clases que le incorporaba al mercado, su marginación se acababa, y sus opciones estaban entre *integrarse* (hacer objetos que le sitúen en buena situación dentro del mercado de ventas), o luchar por la construcción de un arte de masas, que Bozal califica como la *nada*. En su opinión, la mayoría ha elegido la primera opción.

El libro es un estudio muy detallado de toda esta evolución, tanto en el terreno de la pintura y la escultura como en el de la arquitectura, analizando cada paso que se da en el recorrido, tanto autor por autor como por movimientos, y distinguiendo entre los diversos países en que va surgiendo la expresión innovadora, con entronque en su contexto histórico-social.

Es altamente importante su contribución en relación con el desarrollo de estos acontecimientos en la Península Ibérica, para la que establece una línea divisoria algo distinta de la elegida para Europa: en nuestro caso es la guerra civil española la que actúa de cortina de transición.

Aunque el autor expone su temor de que el libro pueda resultar algo árido debido a las dificultades que ha encontrado para escribirlo (falta de tradición metodológica y de una bibliografía ni elemental sobre arte contemporáneo en castellano) que le han obligado a introducir en el texto una gran cantidad de información, lo cierto es que consigue hacerlo fácilmente comprensible y que su aparición colma un hueco en el conocimiento del arte del siglo actual, lo que resultará muy conveniente tanto para los estudiosos del tema como para los legos, que pueden aquí encontrar respuesta a muchas de sus dudas y acercarse más a una realidad artística a veces lejana por lo envolvente. ■ MARISA RODRIGUEZ MOJON.

DEL PODER Y SUS MECANISMOS

El poder no es algo que pueda localizarse en este o aquel individuo, que se ejerza en tal o cual dirección únicamente. El poder no está fijo, sino que circula continuamente, formando así una intrincada red que atraviesa en todos los sentidos el cuerpo social.

De ahí su complejidad, y la insuficiencia de buena parte de los análisis de que ha sido objeto.

La derecha, nos dice Michel Foucault desde esta **Microfísica del poder** con que se inicia una nueva colección de «Ediciones de la Piqueta» (1) ha planteado siempre la cuestión del poder en términos de soberanía. Y ha sido a través de la teoría del derecho como ha tratado de fundamentar legítimamente el ejercicio de ese poder soberano.

Los marxistas, por el contrario, vienen denunciando su encarnación en los aparatos del Estado, instrumento mediante el que se ejerce la dictadura de clase. Pero el enfoque marxista es sobre todo económico: categoría de valor-trabajo, apropiación privada de la plusvalía, etc. El interés de Foucault, patente desde su **Historia de la locura** hasta la de la sexualidad, es bien distinto: lo que a él le preocupa son los mecanismos concretos de actuación, los modos específicos en que, en cada lugar, se manifiesta, pero también se oculta astutamente el poder.

Para ello, Foucault se ha fijado en un nuevo tipo de poder, que él mismo califica como uno de los grandes inventos de la sociedad burguesa, sobre todo por su importancia para la constitución del capitalismo industrial. Poder, nos explica, «extraño a la forma de soberanía: poder disciplinario». Lo más notable, sin embargo, es que este último tipo de poder no ha venido a sustituir al soberano, sino que lo utiliza antes bien como coartada. Pues si es cierto que en las instituciones penitenciarias el poder se arranca la máscara y se muestra

(1) El título de la colección es «Genealogía del poder». El libro que reseñamos lo constituye una interesante serie de artículos, entrevistas y lecciones de Michel Foucault, que han escogido y traducido —esto último muy deficientemente— Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.